

DE LETRAS Y ENREDOS EN LA PRUEBA DE LOS INGENIOS DE LOPE

Ysla Campbell
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México

Si bien la alfabetización en la España del siglo XVII era limitada, también es cierto que tanto la legislación de los Reyes Católicos sobre los letrados como el auge de las universidades en el siglo XVI nos indican la necesidad en la época de ampliar los horizontes del conocimiento. La lectura cobra importancia en distintos aspectos que van desde la diversión hasta la necesidad laboral. Para el reformista Miguel Giginta, quien en 1579 propone que se hagan casas para los pobres donde algunos oficiales les enseñen, era de suma importancia la lectura. Plantea que en dichas casas haya diversión:

...auiendo como aura entre ellos muchos que sabran leer, o el dicho vergonçante socorrido, les lean durante el trabajo cada mañana historias verdaderas, que todos debiamos saber muy bien: y despues de comer libros de sentencias, dichos, preguntas y respuestas, començando en lo de las historias, por las mas antiguas que se hallaren en romance: y las postreras serán de las proprias provincias.

Considera que todos se deleitan con la historia e indica que “hasta moços de caualllos gastan dineros en ellas”. A la hora de la comida deberán leerles historias de santos (Giginta: 1579, ff. 15v-16r).

El mercantilismo implicó que los hombres de negocios y los mercaderes de menor caudal tuvieran determinada preparación: la lectura, la escritura, el cálculo y las matemáticas. Bartolomé Salvador de Solórzano, en un manual para mercaderes publicado en 1590, reitera y aconseja que “...para saber tener todos los que quieren la cuenta y razón de sus haciendas, y de las agenas que tienen a su cargo por buen estilo y orden, porque sin estas tres artes de leer, escriuir, y contar, en ninguna manera podrían alcançar a saberlo” (Solórzano: 1590, prólogo sin foliar). Dentro del ámbito de la teoría literaria López Pinciano dice que la verosimilitud es necesaria en toda especie de fábula dramática, “mas no en aquellas especies de fabulas que entran por el oydo o lectura, como son las comunes” (López Pinciano: 1596, p. 200).

Para este trabajo, lo que resulta interesante es ver qué lugar ocupaba en el contexto histórico la mujer en el papel de lectora. De acuerdo con Bennassar, entre 1580 y 1650 todos los miembros del clero sabían leer y escribir. Los nobles en una proporción del 90 al 95%, y señala, “las mujeres de la nobleza no están todas alfabetizadas, ni mucho menos. Hay razones para pensar que algunas de ellas son capaces de leer, pero no saben escribir”. En el grupo de los letrados, la alfabetización de las mujeres es mucho menor. Los jornaleros y los peones, igual que sus mujeres, son analfabetos (Bennassar: 1983, p. 285).

En *La prueba de los ingenios*, publicada en 1617 en la *IX Parte de Comedias*, el tema central, además del amoroso, es el ingenio femenino. La protagonista, Florela, aparte de belleza, posee una extremada inteligencia. Así, dice Ricardo de ella recién iniciada la comedia:

Y pues tanto has estudiado,
que te llaman la Sibila
de Mantua, y que al más letrado
tu vivo ingenio aniquila,
tantas veces laureado
en celebrada poesía,

natural filosofía,
y aritmética despierta,

en matemática cierta,
y curiosa astrología... (De Vega: 1617, f. 1v.)

El personaje considera que los conocimientos permiten a la protagonista olvidarse de Alejandro, galán que le prometió ser su esposo y la abandona. Como ocurre con frecuencia en el teatro, la acción dramática parte de una situación extrema que posibilita a la dama salir de su espacio sin mayor problema, lo que era poco habitual. Para ello, Lope construye una protagonista independiente que no está atada a ninguna autoridad masculina. Florela, aunque afirma que por sus estudios puede olvidar al galán, trata de proteger su honor perdido, y decide seguirlo a Ferrara, donde él aspira a desposarse con la duquesa Laura para obtener el título nobiliario.

La primera vez que aparece la lectura en la comedia es una carta que recibe Alejandro. La misiva, aunque no se lee, tiene la función de enterar al espectador sobre las fiestas y torneos que se celebran en Ferrara y los muchos pretendientes de Laura, con quienes Alejandro no puede competir en hacienda. Camacho le dice si llevas dinero, entre otras muchas cosas, “Las artes te alabarán, / enriquecerás poetas, / que tus grandezas secretas / el mundo publicarán” (f. 3r). Esto es, sus hazañas serán leídas y ello le proporcionará fama. Además, Camacho, para responder a Alejandro quién es, dice que ha estudiado en Bolonia, pero que claudicó en sus cursos porque “... hay tantos, que viniera / a morir de hambre (f. 3v). Muy pronto nos enteramos de que el criado domina la lectura.

La acción que da pie al desarrollo de la comedia es que, angustiado por la vejez, el duque de Ferrara convoca a los grandes caballeros para que compitan por la mano de su hija Laura. Aprovechando esta situación, Florela, ahora Diana, se presenta ante esta con un engaño, para entrar a su servicio como secretaria; dice a Laura: “En ocasión tan honrada / estáis muy necesitada / de quien os sepa escribir. / Yo sé las lenguas que son / más generales” (f. 4r), además de haber estudiado seis facultades. Laura considera que llega a muy buen tiempo, pues de los galanes, “...cada cual lo que siente, / dice, y escribe atrevido” (f. 4v). Como sabemos, los textos dramáticos dan noticia de la función amorosa de los papeles o billetes para conquistar una dama o mantener comunicación con ella. En la comedia la escritura¹ y la lectura son herramientas que Laura planea emplear para responder, a través de su fingida secretaria, a las ofensas de quienes le escriben.

En 1599, Juan de la Cerda, y en 1603 el jesuita Gaspar de Astete (1603), opinan que a las doncellas solo puede enseñárseles a leer, pero no a escribir, para que no puedan responder a los billetes amorosos. Dice De la Cerda: “mas el escrevir ni es necessario, ni lo querria ver en las mujeres” (1589, f. 6r). Dichos moralistas señalan que tampoco deben ir a las escuelas. En *La doncella Teodor*, Lope pone en labios de su protagonista femenina, luego de una gran lista de mujeres célebres en letras y en armas donde demuestra su erudición, los siguientes versos:

Que no saber las mujeres
más letras que el hombre, es causa
no enviarlas como al hombre
a las escuelas muchachas:
que si en universidades
entrar mujeres se usara,
las cátedras fueran suyas,
pero ellos temen su infamia.²

¹ Curiosamente, en varias ocasiones, los personajes, al inicio de algún relato mítico, señalan que se escribió. Lo que permite suponer que lo han leído. Por ejemplo, dice Laura: “Escribese que adoraba / a Dafnes...” (f. 4 r). Florela se finge Diana y entra al servicio de Laura como secretaria. Cuando entra Camacho dice: “Si en el laberinto quedo, / escriba alguno a Toledo, / que echo carne momia estoy” (f. 21 v). Se señala que en los candados hay letras y que solo el que sabe su nombre puede abrirlo.

² Modernizo la ortografía, pero respeto la puntuación de la edición *princeps*.

Si bien la fuente es un relato de *Las mil y una noches* que luego pasó a la literatura medieval, Lope introduce una serie numerosísima de alusiones geográficas (Toledo), anacronismos y perspectivas ideológicas que nos ubican en el contexto del siglo XVII. Equivocadamente el Fénix de los Ingenios ha sido catalogado por Mariló Vigil (1982, p. 59) como antifeminista moderado con base en una cita de esta comedia, pues su perspectiva de las mujeres, en algunas de sus obras, es más que avanzada.

Otro lugar de lectura se daba en las academias (ver Deleito y Piñuela: 1988, pp. 156-160), celebradas por Lope en *La dama boba*, por Calderón en *Hombre pobre todo es trazas* o por Moreto en *No puede ser el guardar una mujer*. Estos juegos poéticos funcionan como elementos caracterizadores de los personajes que participan en ellos. Si en dichos casos se trata de damas cultas, también existen personajes como Celia, de *El condenado por desconfiado* de Tirso, que escribe versos a solicitud como mercancía.

El recurso dramático de Lope para dar más juego a los personajes femeninos, que entraña un enfoque antipatriarcal, consiste en hacer que, para no enemistarse con sus amigos, el Duque deje la elección de marido a su hija Laura. Parte de la caracterización de la dama la proporciona Clarindo cuando, hablando con el Duque, ubica en un ambiente cultural al espectador al mencionar las actividades de Laura con Florela (Diana): “todo el día entre fuentes, y laureles, / sentadas en el pie de aquellos mármoles, / leen, y escriben mil alegres versos...” (f. 6r).³ La lectura y la escritura de versos divertidos realizada en el marco de la naturaleza se muestra como una actividad cotidiana de las damas. Este ejercicio también sería objeto de censuras en el período áureo. Por ejemplo, hacia 1639 Luisa de Padilla, lamenta: “es gran lastima, que apenas se hallen en las casas de los Señores libros, que no sean mas para enseñar vicios que para aprender Sabiduría y virtudes...” (1639, p. 173). Las lecturas del estamento dominante, de acuerdo con Zavaleta, que coincide con el punto de vista de Padilla, era de textos literarios.

El conocimiento de las ocupaciones poéticas de Laura lleva al Duque a considerar: “Si se entretiene / Laura en libros, en versos, en historias, / y en amor a Diana, no me espanta, / que de casarse pierda los deseos, / comunes a mujer de aquellos años” (f. 6r). Para el viejo Duque de Ferrara la lectura, y en general el conocimiento, entra en conflicto con las aspiraciones propias de una doncella respecto a la idea del matrimonio.

Efectivamente Laura no tiene interés en casarse porque sabe que los galanes no la quieren por ella misma, sino que buscan el provecho que significa el ducado de Ferrara. No obstante, debe cumplir la decisión de su padre. Cuando le comunica a Florela (Diana) que debe resolverse por un marido, esta urde un engaño más: le dice ser hombre y llamarse Félix. Laura se remite a sus lecturas y le responde que hay escritas muchas fábulas de burlas. Florela inventa que mató a un hombre importante y decidió vestirse de mujer para engañar a la justicia. Adereza su historia con que fue pretendida y padeció, además de músicas nocturnas, los usuales billetes amorosos. En esta sustitución de su personalidad femenina por una masculina le revela su amor. Laura, aunque duda, tiene una fuerte inclinación por ella que se convierte, en el desarrollo de la comedia, en deseos de desposarla. La relación lésbica que se establece a partir de aquí no deja de sorprender por su modernidad. Enamorada de una mujer en toda su apariencia y comportamiento, Laura pide a Diana que la ayude a postergar su decisión matrimonial. La inteligente y audaz Florela crea una prueba de ingenio femenino remitiendo a las letras la competencia de los pretendientes: el que declare un enigma y arguya un tema con ella será el vencedor de dos pruebas; la tercera es entrar a un laberinto –que recuerda el de Dédalo– fabricado ex profeso.

³ La numeración de los folios se repite en cuatro, corrijo al número que corresponde.

Los galanes, en el segundo acto, manifiestan el concepto de hombría de la época, pues se incomodan con el concurso y expresan su preferencia por las armas sobre las letras. Así, el infante de Aragón sostiene:

Más señora Laura fuera,
cuando en batalla pusiera
quien mereciera su mano,
que no en un papel liviano,
con una obscura quimera.
Tres cosas dice el papel,
todas tres me hacen temblar (f. 9r)

El insigne personaje de la realeza se agita y teme con la lectura del escrito que se ha fijado en una columna del palacio. Opone la ligereza del papel a lo recio de las armas, porque le restan virilidad, pero también porque duda de su capacidad para resolver el acertijo y sostener la discusión.

En los siglos XVI y XVII, los moralistas se quejan de la ignorancia de algunos nobles. Hacia 1586, Juan de Castilla y de Aguayo dice que los caballeros pronto se meten en los vicios y olvidan las letras, que son virtud (Castilla y Aguayo: 1586). En 1615, Juan de Santamaría opina sobre los cortesanos:

...es lo ordinario, que de los que cursan y frecuentan los palacios, muy pocos han cursado las escuelas y menos que gusten de la lección de los libros, que les pudieran dar noticia de las cosas, y suplir lo que es falta de conocimiento de los negocios y de los oficios (1615, p. 271).

Los tres galanes de la comedia, el Infante, Alejandro y Paris, se sienten incapaces de descifrar el enigma y argüir, pues la fuerza física es el modo en que se consideran seguros para manifestar su valor, pero está excluida.

En la segunda prueba, el debate, la agudeza de Florela pone en jaque a los pretendientes, ya que propone un argumento subversivo para el período áureo:

Sustento que las mujeres
son aptas, y son perfectas
para el gobierno, y las armas,
lo mismo para las ciencias. (f. 19)

La protagonista plantea la igualdad en el terreno político, militar e intelectual. Habiendo sido marginada de los tres espacios, el único que vemos en la comedia es el intelectual para la mujer.⁴ En la concepción generalizada de la época sobre el género femenino, tanto Alejandro como el Infante sostienen que ellas son imperfectas por naturaleza, y este último arguye incluso que hay desigualdad en las almas. Paris, más recatado, señala que el temperamento melancólico es mejor para las ciencias.

La concepción de la mujer que aducen los galanes implica factores biológicos y filosóficos de los que se desprende que es un ser inferior. Los personajes tienen ideas tradicionales sobre las féminas que nos colocan ante un problema de género. Los mecanismos científicos que exponen son los que conocemos en los testimonios de algunos moralistas del período. Las opiniones sobre la educación femenina son contrastantes. En 1529, Fray Antonio de Guevara sostiene una idea avanzada para su época:

...no deven las princesas y grandes señoras dexar de enseñar todo lo que pueden enseñar a sus hijas; y no se deven engañar diciendo que por ser mujeres para las ciencias son inhábiles, ca no es regla general que todos los niños son de juyzio claro y todas las niñas son de entendimiento obscuro porque si ellos y ellas dependiesen a la par, yo creo que avría tantas mujeres sabias como ay hombres necios (Guevara: 1994, pp. 572-573)

⁴ Obviamente Lope también las considera guerreras, como las Amazonas, en la comedia mitológica *Las mujeres sin hombres*, entre otras.

Humanistas como Erasmo y Vives consideraban que la educación no era solo para el hombre, pues también las mujeres tenían capacidad para aprender. No obstante, algunos pensadores creían que el aprendizaje femenino solo debía orientarse al gobierno de la casa. Tal es el caso de Huarte de San Juan, quien basado en la teoría de los humores sostenía que por ser de naturaleza húmeda y fría la mujer tenía dañada su parte racional; Fray Luis de León expresa que la naturaleza limitó el entendimiento femenino. Todavía en 1600, Gaspar Gutiérrez de los Ríos, en un texto que exhorta al trabajo, señala que las mujeres no están exentas de trabajar, pero que no debe pedírseles que sigan las letras, sino que gobiernen sus casas, sepan hilar y sean castas (Gutiérrez de los Ríos: 1600, pp. 321-323).

En esta línea de pensamiento, los pretendientes, como representantes del género masculino, niegan toda posibilidad de conocimiento a la mujer, porque rehúsan el cambio. Florela cita a Aristóteles, quien dice que las personas que tienen la carne tierna y la complexión dulce son más aptas para las ciencias. Paradójicamente es el criado Camacho quien, luego de evocar varias mujeres sabias, reta a quien sostenga que son imperfectas (f. 21r). El criado –seguramente la voz de Lope– es capaz de reconocer la igualdad de géneros dignificando a la mujer a través del tiempo y el espacio.

La tercera prueba es entrar a un oscuro laberinto, del que se dicen cosas terribles, desprovistos de luz y alimentos. El objetivo es encontrar un palacio donde espera Laura: el ganador de la prueba podrá desposarla. De inicio, los tres galanes solo se atreven a introducirse haciendo trampa. Paris, luego de sobornar a un criado, se entera de que hay nueve letras en ciertas calles del laberinto que conducen a otras y son la clave para llegar al palacio. No obstante, saber cuáles son (dos A, una X, N, R, D, L, O) no era suficiente si no hubiera logrado acomodarlas para descifrar su contenido. Evidentemente se trata del nombre de Alejandro, de quien va en busca Florela (f. 21r).

Si hasta aquí los galanes han mostrado incapacidad, Lope hace mofa de su virilidad, pues dentro del laberinto se abrazan y acarician unos a otros, pensando haber encontrado a Laura. Finalmente, Alejandro y el Infante, para mayor vergüenza, tienen que pedir auxilio para salir del laberinto. Es Paris, quien al ser el único verdaderamente enamorado de Laura, llega hasta ella. Sin embargo, para su sorpresa y la del espectador, cuando pide su mano, esta lo rechaza por estar casada con Florela. La forma en que Lope coloca a los galanes y enaltece a las mujeres no deja de impresionar. Sobre todo, si pensamos en el público del siglo XVII.

Alejandro tiene que reconocer que Florela es su esposa y esta, que se casa con un hombre que considera a la mujer imperfecta, dice que los celos hacen invenciones “dinas de prosas, y versos” (f. 26v), es decir, de leerse. Si bien la obra culmina con un matrimonio a todas luces desigual, a lo largo de la comedia hemos visto una serie de concepciones que rompen con las ideas convencionales. Muy lejos se encuentra la visión de la sociedad patriarcal, pues hasta el padre rechaza casar a Laura y le da el beneficio de la elección. Por otro lado, examinar a los galanes –cuya fuente quizá sea el mito de Atalanta– salía de toda convención, más aún probarlos a través de las letras y unas ideas sobre la mujer como un ser capaz de gobernar, seguir las armas y las ciencias. La obra es un signo de su época y nos permite observar la problemática vigente sobre las funciones femeninas y sus posibilidades de desarrollo intelectual.

En conclusión, la obra, de tema amoroso, se basa en un enredo que parte de las letras. Así la lectura y el ingenio vienen a ser centrales en el desarrollo de esta comedia de Lope, donde la mujer es alabada y puesta por encima del hombre. Los personajes femeninos subvierten el orden de la sociedad patriarcal: Florela es la propia vengadora de su honor logrando, con base en su inteligencia, casarse con Alejandro; Laura transgrede a tal grado los códigos de comportamiento femenino que planea casarse con una mujer que el público reconoce como tal. Además, mientras que las dos damas se entretienen en leer, los galanes, lejos de querer pensar, solo quieren lucirse y combatir.

Bibliografía

ASTETE, Gaspar de (1603): *Tratado del gobierno de la familia y estado de las viudas y doncellas*. Burgos: Juan Baptista Varesio.

BENNASSAR, Bartolomé (1983): *La España del Siglo de Oro*. Crítica: Barcelona.

CASTILLA Y AGUAYO, Juan de (1586): *El perfecto Regidor*. Salamanca: Cornelio Bonardo.

CERDA, Juan de la (1589): *Libro intitulado vida política de todos los estados de mujeres*. Alcalá de Henares: Casa de Juan Gracián.

DELEITO Y PIÑUELA, José (1988): *...También se divierte el pueblo*. Madrid: Alianza Editorial.

GIGINTA, Miguel (1579): *Tratado de remedio de pobres*. Coimbra: Antonio de Máriz.

GUEVARA, Antonio de (1994): *Relox de Príncipes* (est. y ed. Emilio Blanco). SI: ABL editor/CONFRES.

GUTIÉRREZ DE LOS RÍOS, Gaspar (1600): *Noticia general para la estimacion de las artes, y de la manera en que se conocen las liberales de las que son mecánicas y serviles, con una exhortacion a la honra de la virtud y del trabajo contra los ociosos, y otras particulares para las personas de todos estados*. Madrid: Pedro Madrigal.

LÓPEZ PINCIANO, Alonso (1596): *Philosophia antigua poetica*. Madrid: Thomas Lunti.

PADILLA, Luisa de (1639): *Lagrimas de la nobleza*. Zaragoza: Pedro Lanaja.

SANTAMARÍA, Juan de (1615): *Tratado de Repvblica y policía christiana para Reyes y Principes: y para los que en el gouierno tienen sus uezes*. Madrid: Imprenta Real.

SOLÓRZANO, Bartolomé Salvador de (1590): *Libro de caxa y Manual de cuentas de mercaderes, y otras personas, con la declaración dellas*. Madrid: Pedro Madrigal [prólogo sin foliar].

VEGA, Lope de (1617): *La prueba de los ingenios*, en *Doze comedias de Lope de Vega, sacadas de sus originales por él mismo...* Novena Parte. Madrid: viuda de Alonso Martínez de Balboa, ff. 1-27.

— (1617) *La doncella Teodor*. *Doze comedias de Lope de Vega, sacadas de sus originales por él mismo...* Novena Parte. Madrid: viuda de Alonso Martínez de Balboa, ff. 27v-54v.

VIGIL, Mariló (1986): *La vida de las mujeres en los siglos XVI y XVII*. Madrid: Siglo XXI.